

Análisis del cuento “¿Qué habrá sido de ella?” de Carmen Lyra: devenir cíclico lunar, ritmos alternativos y ciclo vital

Paula Alonso Chacón
Centro de Estudios Generales
Universidad Nacional
paula.alonso.chacon@una.cr

Resumen

Los axiomas planteados por Eliade sobre el *devenir cíclico lunar* y sobre los *ritmos alternativos*, así como la caracterización de Ramona, protagonista del cuento “¿Qué habrá sido de ella?” (1922) de Carmen Lyra, fungen como punto de partida para realizar dos analogías textuales. La primera entre el *devenir cíclico lunar* y el ciclo vital de Ramona; la segunda entre los *ritmos alternativos* y su ciclo vital. De las ideas anteriores, se desprende que existe un paralelismo entre el *devenir cíclico lunar* y el ciclo vital de la protagonista, en donde el (re)nacimiento se corresponde con la luna nueva, el crecimiento con el cuarto creciente, la reproducción con la luna llena, la vejez con el cuarto menguante y la muerte con la desaparición de la luna en el cielo; por su parte, los *ritmos alternativos* vida-muerte, fertilidad-esterilidad y ser-no ser toman como núcleo la praxis de la maternidad y, a la vez, aceleran la vejez, la muerte o el renacimiento de Ramona.

Palabras clave: “¿Qué habrá sido de ella?”, devenir cíclico lunar, ritmos alternativos, ciclo vital, literatura costarricense

Abstract

The axioms brought by Eliade over the moon cyclic unfolding and over the alternative rhythms; as well as the role playing of Ramona, leading character of story What happened to her? (1922) by Carmen Lyra work as starting point to perform two literal analogies: The first one, between the moon cyclic unfolding and the vital cyclic of Ramona; the second one between alternative rhythms and vital cycle. Out of said ideas, a parallelism come off between the moon cyclic unfolding and the vital

cycle of the main character, where the (re)birth corresponds to full moon; growth with moon first quarter; reproduction with full moon; old age with moon last quarter; and death with moon disappearing from the sky. On the other hand, *alternative rhythms* life-death, fertility -sterility and be – not to be, take maternity praxis as core, and speed up old age, the death or (re)birth of Ramona at the same time.

Keywords: “What happened to her?”, moon cyclic unfolding, alternative rhythms, vital cycle, Costa Rican literature

Introducción

Desde el Neolítico (Eliade, 1972), el ser humano ha observado el destino lunar (aparecer, crecer, decrecer y desaparecer) y, pronto, comprendió que también era el suyo (nacer, crecer, reproducirse y morir). No obstante, después de tres noches de ausencia, la luna reaparece para iniciar de nuevo su ciclo, debido a su capacidad de *creación periódica*. Por ello, no solo se le ha vinculado con el ciclo vital del hombre, sino con todas las clases de fertilidad incluida la femenina.

Así, el simbolismo lunar, la mujer y su fertilidad-maternidad se conjugan en el cuento “¿Qué habrá sido de ella?” (1922), para destacar la redención del espíritu humano, es decir, la esperanza de un inicio, pese a los sufrimientos que haya acumulado el alma a manera de fardos.

Argumento del cuento “¿Qué habrá sido de ella?” (1922)

En un lapso de quince años, Ramona ha experimentado diez partos, la muerte de

dos hijos, el “peso de la Santa Pobreza”, así como la doble jornada laboral, que iniciaba con el alba y terminaba con desvelos, para ocuparse de la manutención de sus hijos, debido a que el aporte del marido era insuficiente para cubrir las necesidades familiares; además, las agresiones diarias del marido y de la suegra. Todo ello y, en especial, el desgaste de los diez partos carcomían, lentamente, la salud física y mental de Ramona, así mismo su dignidad femenina.

Un día cualquiera, cansados de arremeter unos contra otros, Ramona es abandonada, de forma inclemente, por su marido y por sus hijos, gracias a la influencia negativa de su suegra y de su cuñada, quien no tenía hijos y deseaba los ajenos. Este hecho la consume en una honda soledad, que provoca su muerte o su resurgimiento en un ámbito espiritual.

El *devenir* cíclico lunar

Según Eliade (1972), uno de los rasgos más característicos de la luna es

la metamorfosis expresada en las fases lunares (luna nueva, cuarto creciente, luna llena y cuarto menguante), mediante las cuales se consume una alternación regida por la vida, el declive, la muerte y el renacimiento, que se repite *per secula seculorum*; es decir, la evolución lunar se encuentra supeditada a la ley universal del *devenir*. Así pues, en este *devenir cíclico*, una vez que la luna ha crecido, se ha manifestado en su totalidad y ha decrecido, desaparece por un lapso de tres noches para reaparecer en la cuarta, hecho que inviste a este astro de una vida inagotable, pues su muerte simulada es el preámbulo de una resurrección. Así, la muerte no constituye el fin de la existencia, sino una modificación del plano vital.

Por ello, el ser humano, desde tiempos primigenios, se identificó con el destino lunar, en vista de que ambos experimentan los mismos ciclos vitales: nacimiento, decrepitud, muerte y renacimiento, dado que, al igual que la luna, los muertos experimentan un nuevo género de vida que, a su vez, puede asimilarse a una iniciación.

La fertilidad femenina y la luna

El ser humano también descubrió que la luna controla todos los planos cósmicos que participan del *devenir cíclico*, a saber: el agua, la lluvia, la marea, la fertilidad de la tierra, de la vegetación y de la mujer. En este sentido, la luna se presenta como el origen de

fertilidad femenina y, por ende, domina el ciclo menstrual; de hecho, su intervalo de veintiocho días guarda similitud con el período acabado de las fases lunares. Por consiguiente, a la mujer se le vincula con la luna, desde una perspectiva simbólica, ya que ambas son capaces de generar vida.

Los ritmos alternativos y su relación con el *devenir cíclico* lunar

Otro rasgo lunar consiste en solidarizar el dualismo de los elementos pertenecientes a un mismo ritmo, que se manifiestan en alternancias, tales como: vida-muerte, ser-no ser y fertilidad-esterilidad, los cuales remiten, de nuevo, al *devenir cíclico* lunar: vida, muerte y renacimiento. De hecho, vivir implica, inevitablemente, morir; la fertilidad implica esterilidad, pues en el ciclo de reproducción de la mujer, existen días propicios para el surgimiento de la vida, seguidos de otros, en los cuales se imposibilita la fecundación; por consiguiente, se es madre o no se es (Eliade, 1972).

Ramona: nace, crece, se reproduce, muere y ¿renace?

Efectuar una analogía entre el *devenir cíclico* lunar y el ciclo vital femenino junto con las etapas del desarrollo humano (infancia, adolescencia, adultez y vejez), se inspira en la postura de Pérez-Miguel (2007) cuando afirma que Carmen Lyra, en esta obra literaria,

desarrolla una representación cíclica de la mujer y, por consiguiente, calca el período existencial de los seres vivos: nacer, crecer, reproducirse y morir. De este modo, se pretende homologar la luna nueva con el (re) nacimiento, el cuarto creciente con la infancia y la adolescencia, ligados al acto de crecer; la luna llena con la acción de reproducirse, en virtud de que en esta fase la luna llega a su plenitud, lo cual se podría asociar con el clímax del ciclo vital de la mujer; el cuarto menguante con la vejez y la desaparición de la luna en el cielo, durante tres días, podría remitir a una muerte física o espiritual.

Ahora bien, conforme transcurre el relato, nos daremos cuenta de que en el caso de Ramona, los elementos del ciclo vital que deberían ocurrir en un plano físico, también se apropian de uno espiritual o de ambos. Así las cosas, las fases lunares de luna nueva, cuarto creciente y luna llena se corresponden con las siguientes etapas: nacer, crecer y reproducirse, en forma respectiva; la fase lunar cuarto menguante se desarrolla en un plano tanto físico como espiritual y la desaparición de la luna en el cielo se equipara con el acto de morir, que se ejecuta solo en un plano espiritual.

La primera oración del cuento le revela al lector la identidad onomástica de la protagonista mediante su nombre: Ramona, lo cual indica que existe y si



Carmen Lyra murió un 13 de mayo en México. (Foto: cortesía Asamblea Legislativa)

existe, nació. Aún más, la existencia de Ramona constituye un arquetipo que se prolonga en otras mujeres que llevan su mismo estilo de vida:

Se llamaba Ramona, como se llaman muchas de esas mujeres del pueblo que uno se encuentra a menudo en el camino -atareadas y humildes en el cumplimiento del deber cotidiano- (...) (Lyra, 1922: 55)

De esta forma, el lector debe inferir que Ramona nació y creció en un tiempo anterior al que narra el texto, dado que este inicia en la adultez de la protagonista. En este sentido, si se relaciona el ciclo vital de Ramona con el *devenir cíclico* lunar estamos en presencia de una criatura (luna nueva) que se convirtió

en niña, de una niña que se convirtió en adolescente (cuarto creciente) y de una adolescente que se convirtió en mujer generadora de vida (luna llena).

Los párrafos siguientes le muestran al lector, por un lado, la identidad social y personal de Ramona: ser esclava doméstica, trabajadora y madre, lo cual atenta contra su estabilidad física, pues sufre una “vida de trabajos y tormentos”; por otro lado, la maternidad ha desencadenado la transición entre la adultez (luna llena) y la vejez prematura (cuarto menguante):

Llevaba ya quince años de casada y diez partos, lo cual la había convertido en un ser desvaído y escurrido (...) Madrugaba más que el alba para poder dar abasto con el trajín que diez cuerpos demandaban y cumplir con las ropas ajenas que lavaba y planchaba. ¡Cuántas noches no supo lo que era poner la cabeza en la almohada por estar arrollando cigarros de encargo o dándole a la plancha! (Lyra, 1922: 56)

En el plano espiritual, el abandono de su esposo e hijos constituye el declive de su vida emocional (cuarto menguante), que la conduce hacia la muerte (desaparición de la luna en el cielo). Este camino hacia la muerte podría relacionarse con un acto de iniciación o no, según la interpretación desde la cual se posicione el lector.

En la primera interpretación, por medio de este acto iniciático, la protagonista participa de ese otro género de vida, *post mortem*, y se asimila, de esta manera, a la luna nueva. En este acto de iniciación, se incorpora el fuego como elemento vital mediante la forma de una brasa, que se define como carbón encendido (*Diccionario esencial de la lengua española*, 2006). Este último simboliza la fuerza oculta, la transformación alquímica del negro al rojo; es decir, el paso de la muerte a la vida. Esto nos hace pensar que Ramona resurgirá del abismo como un *ser nuevo*, pese a que la última oración nos dice que la brasa se extingue entre la ceniza, en vista de que el poder destructor del fuego se considera un medio para renacer en una dimensión superior. Además, la ceniza se vincula con la resurrección en el sentido de ser el residuo purificado del fuego (Becker, 1996).

En la segunda interpretación, Ramona no resurge de la muerte, porque la brasa se extingue entre la ceniza, es decir, se invierte la transformación alquímica descrita arriba, donde el carbón pasa del rojo al negro, de la vida a la muerte y, una vez apagado, se reduce a cenizas, las cuales también pueden simbolizar la muerte por ser el sobrante de la combustión completa:

Ramona se metió en la cocina y se dejó caer en una piedra abandonada en un rincón. Lo único vivo en

torno suyo era una brasa que había quedado entre las cenizas del hogar. Y la mirada de la pobre mujer se agarró ansiosa de aquella luz mortecina y su corazón se tendió, como un animal herido por el frío, hacia el pedacillo de calor que brillaba en la oscuridad (...) La brasa acabó por extinguirse entre la ceniza (Lyra, 1922: 59)

La maternidad de Ramona: protagonista de ritmos alternativos

Si nos adentramos en la descripción de Ramona, su existencia está en función de ser madre. No obstante, pareciera que ejercer la maternidad para esta mujer conlleva la dualidad de los *ritmos alternativos* vida-muerte, fertilidad-esterilidad y ser-no ser, los cuales se podrían agrupar de la siguiente forma: vida-fertilidad-ser y muerte-esterilidad-no ser, de acuerdo con el destino de la protagonista.

En relación con el grupo fertilidad-vida-ser, el lector debe inferir que Ramona es una mujer sana y dadora de vida en virtud de su fertilidad, estado que le permite ser madre. A pesar de los tormentos que implican el ejercicio de la maternidad y la manutención de sus hijos, estos son la razón de su vida, debido a que la energía para su sobrevivencia proviene de ellos, en especial, del pelirrojo Pedrillo, el retoño consentido y más cercano a ella, cuya cabellera se metaforiza con un *fogoncito rojo*:

En alguna parte, ¿dónde?, un desfile de cabezas infantiles...

Una tenía el cabello rojo y parecía un fogoncito. Esa era la que estaba allí cerca de ella, entre la ceniza.

Pero este conjunto de atributos se opone a lo largo del cuento, para activar en el texto el grupo muerte-esterilidad-no ser.

La muerte física inicia, de forma anticipada, con el desgaste provocado por los partos que apresuraron su envejecimiento físico y con el trabajo extenuante que acarrea la crianza solitaria de los hijos. En esta situación, la maternidad no solo constituye un estado agravante para su condición de esclava doméstica que aminora, gradualmente, la entereza física de la protagonista, sino que se ofrece como una nueva forma de esclavitud femenina, pues debe “morir para ella” misma y vivir para sus hijos:

La maternidad se había encargado de exprimir de su cuerpo el encanto y la carne de su juventud, todo ello trasegado ahora en aquellos ocho cantarillos humanos, en sus ocho hijos, de trece años el mayor. Sólo ánimo le iba quedando a la infeliz (Lyra, 1922: 56)

Luego, al final del cuento, Ramona sufre el desprecio de los hijos mayores (Nicolás y María) y el abandono obligado de los otros. Resulta interesante aquí la transmutación de funciones dentro del ámbito familiar,

pues Nicolás y María sustituyen a Ramona en tanto emblema de autoridad y apremian a los hermanos menores para desvincularse de la madre, con lo cual ellos se instauran como la pareja fundante de un incipiente núcleo familiar que ha desplazado a la protagonista:

Se asomó a la puerta a verlos partir. Ninguno le dijo adiós. Iban uno tras otro; parecía un caminito de hormigas (...)

-¡Pedro, Pedrito! – gritó Ramona. Pedro se detuvo y quiso volverse, pero Nicolás, el mayor le metió un pellizco y el chiquillo emprendió carrera y desapareció.

-¡Nicolás, Nicolás! – llamó la madre. El muchacho ni siquiera volvió la cabeza y cruzó con paso rápido la calle, porque ya le preocupaban las apariencias y no quería que la gente lo viera a la cabeza de la procesión de mocosos.

-¡Juancito! ¡Juancito! ¡Mi muchachito! El chiquillo comenzó a llorar con voz lastimera y no quería caminar, María lo llevó de rastras y hasta que cruzaron, Ramona entrevió la sucia carita vuelta hacia ella (Lyra, 1922: 58)

De este modo, Ramona sabe que pierde a sus hijos, lo que simbólicamente equivale a quedar estéril y a no ser madre y podría acelerar su muerte emocional, ya que la función para la cual fue creada se ha desvanecido, o bien, propiciar su renovación espiritual, dado que la brasa se reduce a

la ceniza, símbolo ambivalente que amalgama la muerte y la resurrección:

En el silencio, ocho pares de piecitos golpeaban al caminar sobre el empedrado.

Pero, el empedrado ¿no estaba dentro de ella, en el corazón?

La brasa acabó por extinguirse entre la ceniza (Lyra, 1922: 59)

Conclusión

Por un lado, se evidencia una analogía entre el *devenir cíclico lunar* y el ciclo vital de la protagonista, por cuanto el (re)nacimiento se asocia con la fase de luna nueva, la infancia y adolescencia con la fase de cuarto creciente, la adultez con la fase de luna llena, la vejez con la fase de cuarto menguante y la muerte con la desaparición de la luna en el cielo; es decir, que el personaje de Ramona se asimila al astro lunar. Por otro lado, respecto del ciclo vital, se destaca que las fases de nacimiento, crecimiento y reproducción suceden en un plano físico, el envejecimiento en un plano físico y espiritual, y la muerte y resurrección eventuales solo en un plano espiritual. Asimismo, el ejercicio de la maternidad para Ramona se encuentra traspasado por elementos duales de los ritmos alternativos como vida-muerte, fertilidad-esterilidad y ser-no ser, lo cuales se relacionan de forma negativa con las últimas etapas del ciclo vital de esta mujer.

Bibliografía

- Becker, U. (1996). *Enciclopedia de los símbolos*. Barcelona: Ediciones Robinbook.
- Chinchilla, K. (2003). El prestigio del devenir cíclico: las hierofanías selénicas. *Revista de Filología y Lingüística*, 29(1), 263-271. Recuperado de <http://www.latindex.ucr.ac.cr/filologia-29-1/rfl-29-1-15.pdf>
- Lyra, C. (1985). “¿Qué habrá sido de ella?” En *Los otros cuentos de Carmen Lyra*. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica.
- Eliade, M. (1972). *Tratado de historia de las religiones*. México: Ediciones Era.
- Pérez-Miguel, R. (2007). *El cuento en Costa Rica. La historia y el texto*. Heredia: Editorial de la Universidad Nacional.
- RAE (2006). *Diccionario esencial de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.